

EL MODELO Y SUS IMPLICACIONES ETICAS, DEONTOLOGICAS Y EPISTEMOLOGICAS

La ética profesional de nuestros terapeutas deriva del modelo propuesto por Adler y explicitado por su discípulo Frits Kunkel, en una paráfrasis de la profesión de fe de ciertos religiosos, a saber:

El primero de los votos que se profesa es el **voto de secreto de confesión** de los sacerdotes católicos.

Las personas que trabajan con nosotros (usando la terminología junguiana que rompe con el modelo médico, evitando la denominación de “paciente”) han de estar seguros de que sus secretos están salvaguardados. Todo terapeuta sabe que el quebrantamiento de dicho secreto resulta en detrimento de su reputación. Todos conscientemente están dispuestos a guardarlo pero si no están lo suficientemente analizados, su inconsciente les inducirá a toda clase de revelaciones directas e indirectas y el sujeto que se hace psicoterapia los verá como poco confiables. Esto lleva al terapeuta a profundizar su análisis personal y de control.

En segundo lugar, se profesa **el voto de la sinceridad**. La principal tarea consiste en tener la mente abierta para captar y asimilar nuevos elementos, siempre susceptibles de hacernos cambiar de opinión, de método y hasta de teoría

Al estudiar dolencias físicas, el médico debe establecer un pronto diagnóstico. Al enfrentarme con el parto psíquico de una personalidad desconocida he de evitar todo diagnóstico. Esa es la diferencia entre ciencia y arte. El científico sabe o cree saber. El artista es un instrumento de la vida. Por tanto se deberá distinguir el entusiasmo por los descubrimientos del entusiasmo que sienta por ayudar a las personas que trabajan con nosotros.

No habremos de nombrar en vano, la libido, el complejo de edipo, de inferioridad, el arquetipo o el trauma el nacimiento.

En nuestras conferencias y publicaciones silenciaremos todo aquello que se refiera a los que trabajan con nosotros y ante ellos silenciaremos nuestras contribuciones a la Psicología.

El tercer voto que profesamos, **es el que más claramente nos fuerza a continuar siendo artistas y seguir aprendiendo.**

Coincidente con la vieja regla de que hay que abstenerse de toda definición de lo divino, siempre habremos de considerar a quienes trabajan con nosotros seres humanos y no como casos. Nos comprometemos a no clasificar, porque entonces convertiría a los sujetos vivos en objetos muertos de investigación.

Finalmente, nuestra formación, nuestra experiencia, nuestro propio análisis y mis votos harán de nosotros una parte viviente del proceso del que no saldremos inalterados.